

VACA DE GUZMÁN, JOSÉ MARÍA. (1744-1803)

*LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUIDAS*

*Frangere nec tali puppim statione recuso,  
Arrepta tellure semel.  
–Virgil. Aeneid. 10.*

CANTOS

I

Hijos de Palas, ínclitos varones,  
Imágenes gloriosas de su aliento,  
Las armas suspended, y las Naciones  
Oigan la hazaña, que cantar intento,  
Con que a su gente, y bravos Campeones  
Supo empeñar al último ardimiento  
El Héroe grande, que enlazó al Hispano  
El opulento Imperio Mexicano.

II

Grata a mis votos ven: desciende, Clío,  
Y baña mi expresión en luces bellas:  
Furor divino inspira al verso mío,  
Y seguiré sus peregrinas huellas:  
Del Étiope adusto al Scita frío,  
Levantaré su fama a las estrellas,  
Su heroica acción ensalzaré de suerte,  
Que triunfe del olvido y de la muerte,

III

Pisaba yo del claro Manzanares  
Una tarde las márgenes amenas,  
Que dan envidia a los soberbios mares,  
Que saludan de Alcides las almenas,  
Cuando a la vista de los regios Lares  
Besan el pie sus húmedas arenas,  
Tejiendo lazos de cristal profundos,  
Al augusto Monarca de dos Mundos.

#### IV

Divertida mi vista en la corriente,  
Con sus hondas risueñas y sencillas,  
A objeto superior lleve la mente,  
Y ¡oh sacras, dije, fértiles orillas,  
Del que tiene por cuna de su oriente  
Las sierras, que dividen las Castillas!  
En vosotras prendió, mas que en su cumbre,  
Del Numen Delio la radiante lumbre.

#### V

¡Feliz patria (al Emporio coronado  
El semblante volviendo, repetía)  
De tanto noble ingenio iluminado  
Del fuego de la dulce poesía,  
Cuyo elogio, a las Musas reservado,  
La voz desdeña, y la alabanza mía!  
¡Dichoso suelo! ¡Célebres umbrales!  
Ocupación de siglos inmortales.

#### VI

¡Dichoso suelo! Pero ¡más dichoso  
Español clima, que su ardor fomentas,  
Y objeto digno, asunto generoso  
En héroes invencibles les presentas!  
Héroes, que de tu espíritu brioso  
En tus mismas entrañas alimentas,  
Y de la guerra intrépidos Leones  
A rugidos asombran las regiones.

#### VII

Cuna de Marte, que mostrarnos puedes  
Triunfos, conquistas, bélicos afanes:  
Tú a Roma afrentas, a Cartago excedes:  
Tú produces los fuertes Capitanes:  
En tus Vibares, Córdoba, Paredes,  
Peláez, Toledos, Ponces y Bazanes  
A respetar se dan del Orbe todo  
La cuna Ibera, y el origen Godo.

#### VIII

En tales pensamientos divertido  
Las épocas de España repasaba,  
Contra la injuria del ingrato olvido  
Sus memorables fastos recordaba:  
Campo fecundo descubrió el sentido,  
Y de hazaña en hazaña meditaba,  
Cuantas empresas daba a los ingenios  
El alto honor de sus marciales genios.

## IX

Cuando un éxtasis dentro de mí mismo  
Siento, que dulcemente me enajena:  
De sublimes ideas de heroísmo  
Avisa al pecho, y el discurso llena:  
En un deliquio tal, en tanto abismo  
Voz imperiosa a mi ilusión resuena,  
Que, de la esfera sacra desprendida,  
Ocupa el viento, y mi atención convida.

## X

Alza los ojos, dijo: y yo humillado,  
El celestial decreto obedeciendo,  
Cada vez más absorto y transportado,  
Juzgué que una Matrona estaba viendo.  
Hermoso su semblante, aunque tostado,  
La majestad con el agrado uniendo,  
Demostraba, que saben las Deidades  
Pedir cultos, rindiendo voluntades.

## XI

En vez de mirto, o de laurel, ceñido  
Un penacho de plumas ha su frente:  
El cuello ricamente guarnecido  
De finísimas perlas de Occidente:  
De los hombros con joyas distinguido  
Un regio manto de algodón pendiente,  
Y de nubes, por trono a su decoro,  
Pisaba un globo con sandalias de oro.

## XII

Puesta la diestra mano en la mejilla,  
Un arco a la siniestra acomodaba,

Llena de flechas en la espalda brilla  
Sobre el cabello la dorada aljaba,  
Y en dos columnas, que a sus pies humilla,  
Los caracteres de Hércules burlaba,  
Dando a entender, que a fuerzas españolas  
Fijar no pueden límite las olas.

### XIII

En himnos cantan su dominio extenso  
Los Genios de su espíritu parciales:  
Otros sus triunfos, su poder inmenso  
Aplauden con bocinas y timbales:  
Estos abrasan en su honor incienso:  
Aquellos llevan las insignias reales,  
Y terminando el júbilo ruidoso,  
Le sucedió un silencio prodigioso.

### XIV

Callaron todos con el rostro atento:  
Suspéndense de Mantua los pastores:  
Párase el río, y su benigno aliento  
No comunica el céfiro a las flores:  
Hasta Febo, pendiente de su acento,  
Dibujando en las plumas mil colores,  
Según me le pintó mi fantasía,  
Quiso alargar los términos del día.

### XV

¡Oh joven! (el prodigio de mi idea  
Prorrumpió, hablando al parecer conmigo)  
Los cielos quieren, que tu norte sea,  
Y he de partir la admiración contigo:  
Los blasones de España el mundo vea,  
Pues América soy, de ellos testigo:  
Ellos ilustran de Belona el Templo:  
De ellos Hernán Cortés será el ejemplo.

### XVI

No le demuestro, el ímpetu, domando  
De la undosa vertiente de Grijalva,  
Sus aguas con la sonda penetrando,  
Hiriendo el aire con horrenda salva:

No entre los dardos del opuesto bando,  
No en los pantanos donde le halla el alba,  
Ni siguiendo al contrario presuroso,  
Ni en Tabasco aclamado y victorioso.

## XVII

No vencedor del Águila brillante,  
Que al Tlaxcalteca a guerras estimula,  
O con imperio, que al traidor espante,  
Abrasando las torres de Cholula,  
O aprisionando al Rey más arrogante,  
Que de mi clima el septentrión adula,  
O rompiendo a Narváez, o la ira loca  
Castigando del fiero Qualpopoca.

## XVIII

Callaré a Otumba y su feroz campaña,  
Que estremeció los montes de la luna:  
Los peligros de Chalco en la montaña:  
Tanto choque naval en la laguna,  
Hasta que preso Quaticmoc, España  
Su imperio holló sin resistencia alguna,  
Mientras del sol los puros rosiclères  
La tez doraban de la hermosa Ceres.

## XIX

Descubra el mar del sur; las perlas y oro  
Que encierra en sí de espléndidos quilates:  
Tehuantepec rebelde su desdoro  
Sienta, y Panuco bélicos combates.  
No así le pinto: al Cáucaso y Peloro  
Suba su nombre: el Tigris y el Eufrates  
Rindan postrados su corriente ufana  
A los timbres del fértil Guadiana.

## XX

Si quieres ver el ánimo valiente,  
Que tanta gloria a tu Nación, ha dado,  
Prevenido en los riesgos, y prudente,  
Resuelto en las empresas, y arrestado,  
Un General de la española gente,  
Cuyo valor el mundo ha respetado,

En el grande Cortés lo verás todo,  
En el grande Cortés, mas de este modo:

### XXI

En ese lienzo que el arrojó mío  
Arrebató del Templo de la Fama,  
(Dice, y con soberano poderío  
A que le muestren a sus Genios llama)  
Verás el corazón, verás el brío  
Que infatigable la Deidad aclama.  
¡Oh cuándo callará su trompa, cuando  
Olvidará esta hazaña de Fernando!

### XXII

Yo volveré la copia a sus altares,  
Y mi delito indultará la Diosa;  
Pero atiende primero, y no te pares  
En inquirir la mano prodigiosa:  
Dones fueron del Cielo singulares:  
Luces el sol la dio, matiz la rosa,  
Y alma Cortés: que saben sus laureles  
Comunicar su gloria a los pinceles.

### XXIII

Ese salobre espacio, que retrata,  
Manso ofreciendo al Español, en vano,  
El regreso, que él propio se dilata,  
A mis Islas, o al seno Gaditano:  
Ese portento, de flexible plata  
Es el célebre Golfo Mexicano:  
Ese el teatro, donde el mar de Atlante  
Al Castellano veneró triunfante.

### XXIV

Aquese pueblo, que su costa mira,  
Cuya fuerte muralla fue creciendo  
No al dulce son de la tebana lira,  
Sino al clamor de la trompeta horrendo,  
Es VillaRica, que mi suelo admira  
Primicias nobles del marcial estruendo,  
Con que animó Cortés sus Campeones  
A levantar eternas poblaciones.

## XXV

Aquel es el católico estandarte,  
Que adorado por esos mares vino,  
Donde, a la voz de la piedad, el arte  
La señal estampó de Constantino:  
Futuras dichas su esplendor reparte,  
Y en la prosperidad de su destino  
Es contra tanto bélico embarazo  
De ella el impulso, de Cortés el brazo.

## XXVI

Del nuevo Cid, del Español Aquiles,  
A cuya hazaña tu atención conduces,  
Son esas cajas, picas y fusiles,  
Esos cañones, balas y arcabuces.  
Él previene rodelas y escaupiles(1):  
Él a los nobles brutos andaluces  
O templar sabe la pasión fogosa,  
O enardecer la cólera espumosa.

## XXVII

¿Qué otra cosa te dice ese trasunto,  
Qué trabajó el pincel con arrogancia,  
Sino que recopila en sólo un punto  
Todo el valor de España, y la constancia?  
Allí ves las pavesas de Sagunto:  
Allí están las cenizas de Numancia:  
Mira allí tus Celtíberos atroces:  
Aquellos son tus Cántabros feroces.

## XXVIII

Suya es esa progenie de guerreros,  
Esa que llena mis alegres días,  
Sino es que ya se reproducen fieros  
En Alvarados, Dávilas, Mexías,  
Y Escalantes, que en jaspes duraderos  
Grababan su nombre, y las venturas mías:  
Hijos del Sol determiné adorarlos:  
Eran vasallos del invicto Carlos.

## XXIX

Pero verás las naves españolas,  
En que Alaminos, diestro Palinuro,  
Llevarlos supo por extrañas olas,  
Y preservarlos del naufragio duro,  
Ya abatiendo sus ricas banderolas,  
Zozobrar en el puerto más seguro,  
El ancla fija, el mar sin movimiento,  
El cielo claro, sosegado el viento.

XXX

Corren el marinero y el piloto:  
Jarcia y velas solícitos redimen.  
¿Qué borrasca, dirás, qué airado Noto,  
Que encalladoras Sirtes las oprimen?  
¿Qué Scila, que Caribdis las ha roto,  
Que hado fatal, que las Nereidas gimen?  
¿Qué tirano poder turba importuno  
La eterna paz, que las juró Neptuno?

XXXI

No han sido, no, del Euro los enojos,  
No la saña de Tetis las confunde:  
Felices son, no trágicos despojos,  
Los que a la playa el piélago difunde:  
Vuelve al insigne Capitán los ojos,  
Que allí a las tropas su coraje infunde.  
Ese es Cortés, cuando en la arena mía  
Resonaba su voz, que así decía:

XXXII

En fin, llegó la suspirada aurora,  
Ilustres compañeros en mi suerte,  
De la hazaña mayor: el mundo ahora  
Tema, al saberla, vuestro brazo fuerte:  
Que no os asusta, mi atención no ignora,  
La hambre, el cansancio, la prisión, la muerte:  
Muerte, que es vida del honor, muramos,  
Y de una vez del mar nos despedamos.

XXXIII

Si aparenta catástrofe infelice



De esos buques la suerte inesperada,  
Yo decreté su fin: yo los deshice:  
Yo cerré el paso de la patria amada:  
No así os ofendo: no el temor me dice  
Que volveréis la espalda con la Armada:  
De vuestro pundonor sé que es ajeno,  
Por eso como inútil la condeno.

XXXIV

Aunque escucharse del opuesto clima  
La voz parezca de la esposa amable,  
El hijo tierno en su regazo gima,  
Suspire el padre anciano y venerable;  
Sé que el honor sus quejas desestima,  
Que es la cera de Ulises despreciable,  
Que está de más la astucia en los oídos  
A la débil ternura endurecidos.

XXXV

Si el eco de la sangre es halagüeño,  
Es glorioso también: los ascendientes  
Inspirar saben el heroico empeño  
Que ha de llevarse a las remotas gentes.  
Cuando en la cuna se os llamaba el sueño  
Con cantares y arrullos diferentes,  
Lauros de vuestros padres os cantaban,  
Que a Isabel y Fernando coronaban.

XXXVI

A su denuedo Nápoles se humilla,  
Rinde el toscano mar ondas serenas:  
Las armas de Aragón y de Castilla  
Quebrantan de Navarra las cadenas:  
Y huyendo Boadelin de su cuchilla,  
Embotada en cervices Agarenas,  
Su destrozo en Granada acaba el rayo,  
Que en Covadonga fulminó Pelayo.

XXXVII

Ellos, como vosotros, oprimieron  
La espalda de ese monstruo cristalino:  
De la Europa también se desprendieron,

Al África llevando el blanco lino:  
A Orán ganaron, al Peñón rindieron;  
Tembló de su poder el Argelino,  
Y tributaria se postró a su amago  
La altiva sucesora de Cartago.

### XXXVIII

Así vencamos, los que así nacimos:  
Nuestro es ya su valor, nuestro su acero:  
La tierra hollamos, que a vencer venimos:  
Perezca pues el leño, lisonjero;  
No a transportar tesoros le trajimos:  
El grande Carlos, Carlos el Primero,  
Despreciador del oro y la riqueza,  
En sus héroes coloca su grandeza.

### XXXIX

Los hombres, que malogra la milicia,  
Mientras cuidan el débil armamento,  
Triunfos son, que el Monarca desperdicia,  
Reprimido en sí mismos su ardimiento:  
Bisoños son: la militar pericia  
No les dictó su vario movimiento,  
Ni hollaron nieves, ni sufrieron soles;  
Pero tienen valor: son Españoles.

### XL

Roto el imán de la esperanza necia,  
Reforzarán mi tropa reducida:  
Al menor de ellos mi afición aprecia,  
Si llevo a ver su cólera encendida,  
Más que a cuantos bajeles armó Grecia  
Contra la injuria del pastor del Ida:  
Sucedan pues las picas a los remos,  
Y por ellos dos veces venceremos.

### XLI

Sí, soldados, el rostro de la guerra  
Es a la Hesperia grato: delicioso  
El son del parche, que al cobarde aterra:  
El eco del clarín armonioso:  
Ni extraña, pienso, que nos es la tierra,

Ni mi ejército poco numeroso:  
De España somos: si en la lid entramos,  
Nuestra es toda la tierra que pisamos.

#### XLII

Y cuando a las edades venideras  
Con tan vasta conquista (o Tiempo) asombres,  
Dirás, que contra inmensas huestes fieras,  
Valieron por ejércitos mis hombres.  
En la altura pondrás de las esferas  
Con letras de oro sus excelsos nombres,  
Y el Cielo admitirá tu fiel desvelo,  
Pues la causa que siguen, es del Cielo.

#### XLIII

Ya a favor nuestro se explicó en cometas,  
Que en la luz clara, y en la noche fría  
Ofuscaron la faz de los planetas  
Con lúgubre, mortal melancolía:  
De serpientes de fuego las inquietas  
Ráfagas de Aquilón pobló algún día,  
Y herido del pavor este hemisferio,  
Vio cercana la ruina de su Imperio.

#### XLIV

Nuestro furor los vaticinios llene,  
Con que infaustos oráculos le afligen:  
Los poderosos cetros encadene,  
Que a Iztapalapa, y a Tezcuco rigen:  
La gran Temixtitlan se desordene,  
Y a pesar sufra de su ciego origen,  
Colocados en su alto Capitolio  
Del hijo de Filippo estatua y solio.

#### XLV

Huitzilopoztli, numen insaciable,  
Monstruo sediento de la sangre humana,  
No como en otros tiempos formidable,  
Sus flechas sin vigor, su sierpe vana,  
En el ara se estelle detestable,  
Precipitado de la azul peana,  
Y el Sacerdote en lastimosos gritos

Llore el baldón de sus inmundos ritos.

XLVI

Así lo manda el religioso Numa,  
Que tan noble piedad tomó a su cargo:  
Por él surcamos de salobre espuma  
Incierto rumbo, peligroso y largo:  
Despertará el terrible Motezuma,  
Despertará de su mortal letargo,  
Y dará el cetro a Emperador más digno,  
Más justo Juez, Monarca más benigno.

XLVII

Cesarán los prodigios, los oscuros  
Visos del sol envuelto en arreboles:  
Verá el gran lago sus reflejos puros:  
Serán los Indios nuevos Españoles.  
Olvidarán sus elevados muros,  
A sus Axayacaces(2) y Ahuitzoles,  
Y el Nuevo Mundo admirará en su infancia  
La justicia, la paz y la abundancia.

XLVIII

Plazas, templos, palacios y jardines  
Serán ya admiración, y ya recreo:  
Con mitotes(3) en públicos festines  
Brindará esta región al Europeo:  
Nos traerá de sus más remotos fines  
Nácar y perlas, que cuajó Nereo,  
La grana con que al múrice retrata,  
Las piezas de oro y láminas de plata.

XLIX

Tepequaquilco ofrecerá rendido  
Anime(4), que a sus Númenes aplaca:  
Lucientes piedras de valor subido,  
Y bálsamos fragrantés Tepeaca,  
Maderas Quahuacan, que ha producido:  
Toluca tilmas(5): púrpuras Oaxaca:  
Tlahuquitepec las olorosas gomas:  
Tlachco la dulce miel y las aromas.

## L

En sus Ministros ha sus claros Reyes  
Así demostrarán el amor tierno:  
Tendrán al recibir las sabias leyes  
Por don del Cielo su feliz gobierno,  
Y mientras en sus palmas y magueyes(6)  
El joven de Austria se dibuja eterno,  
En Europa por glorias tan inmensas  
Las plumas cansaremos y las prensas.

## LI

Estos son los laureles, que los hados  
Destinan a los héspedes alientos:  
¿Y el premio de los árboles sagrados,  
Que coronan los altos vencimientos,  
De la pasión de Apolo idolatrados,  
De las iras de Júpiter exentos,  
Hemos de despreciar? ¿Tan vil memoria  
Podrá de España obscurecer la gloria?

## LII

Antes, roto el timón y las entenas,  
Las quillas a las ondas entregadas,  
Doris lamentará con sus Sirenas  
Esas tristes reliquias sepultadas.  
Del pálido temor sombras, ajenas  
De vuestro pecho invicto, disipadas,  
Vencer, soldados, o morir, y entonces  
Fatigaréis los mármoles y bronces.

## LIII

Morir famosos, o vencer valientes;  
Pompa triunfal, o decorosa pira  
Sólo os aguarda: a las futuras gentes  
Ya el pierio coro vuestro aplauso inspira:  
La fuga, que evitamos diligentes,  
Será el objeto de la hispana lira,  
Dando asunto a sus números suaves  
La destrucción gloriosa de las naves.

## LIV

Esto el valiente General predice,  
Y esto su copia allí con mudos labios:  
La fama de dos siglos contradice  
De la envidia los bárbaros agravios,  
Y porque mas su hazaña se eternice,  
Hoy la promueve el coro de los sabios,  
Que con la noble vista al Héroe atenta,  
El prodigioso lienzo representa.

LV

Éstos, que de Felipe el Animoso  
Siempre velando en propagar el celo,  
A las letras su lustre venturoso  
Restituyen a costa de su anhelo;  
La pura voz, el plectro numeroso,  
La frase digna, todo su desvelo  
Inútil juzgan, si en tan alta idea  
La feliz patria su atención no emplea.

LVI

¡Oh Madrid, sabia madre de las ciencias!  
Ya por Cortés ha puesto tu Liceo  
A las Musas del Reino en competencias:  
Ya el fuego celestial descender veo:  
Ya las acordes métricas cadencias  
Suenan gloriosamente en mi deseo:  
Renazcan pues, a influjos celestiales,  
Renazcan sus Lucanos y Marciales.

LVII

Y tú, joven, que errante y discursivo  
Los lauros de tu patria recorriste,  
Y un modelo buscabas expresivo  
De la región guerrera en que naciste:  
Ya has visto bien aquel retrato vivo,  
Ya su acción valerosa atento oíste,  
Ya la grandeza adviertes de esta hazaña:  
Este es Hernán Cortés: esta es España.

LVIII

Dijo América: y luego resonaron  
De su séquito armónicos loores:

En una nube densa, que formaron  
Exhalados los húmedos vapores,  
Los Pavones de Juno arrebataron  
De mi vista sus bellos resplandores:  
Seguirlos quise, y ocultó su llama  
La cumbre del nevado Guadarrama.

LIX

Como en la noche lóbrega y horrenda,  
Cuando Jove los polos estremece,  
Si al caminante la perdida senda  
A la luz del relámpago aparece,  
Deslumbrado después, en más tremenda  
Obscuridad, su aliento desfallece,  
Sin poder divisar los horizontes,  
Ni distinguir los valles de los montes:

LX

Así el portento, que aun dudoso admiro,  
Confuso me dejó, ciego y cobarde:  
Vuelvo en mí con el susto, y me retiro  
Al expirar los plazos de la tarde.  
¡Oh caudillo el más grande que vio el giro  
De ese planeta, que ilumina y arde!  
¡Que no pudiste ser, si tanto asombras  
Hallado en raptos, y explicado en sombras!